

\$ 5,00

ecuador DEBATE

P224/REV 13315

QUITO - ECUADOR

ecuador DEBATE

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 300</i>	<i>Sucres 120</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular*

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
LA DERECHIZACION DEL CENTRO Y LA CENTRALIZACION DE LA DERECHA: LA COYUNTURA ACTUAL, LAS PERSPEC- TIVAS Y LAS TAREAS	7
Luis Verdesoto	
ESTUDIOS	
REGION Y PARTICIPACION POLITICA	31
Manuel Chiriboga	
TRANSFORMACION DEL ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES	42
Julio Echeverría	
LA CUESTION REGIONAL EN EL ECUADOR	53
Jorge Trujillo	
ESTADO, NACION Y REGION EN EL ECUADOR	61
Rafael Quintero y Erika Silva	
CONFORMACION INSTITUCIONAL REGIONAL DEL APARATO ESTATAL ECUATORIANO	70
Iván Fernández	
DE LA NACION Y DEL INDIO: NOTAS PARA UNA TEORIA	88
José Sánchez—Parga	

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

CLIENTELISMO Y MICROOLIGARQUIA EN LA CUENCA DEL GUAYAS	106
Lautaro Ojeda	
QUEVEDO: ESPACIO COMERCIAL Y ALTERNATIVA CAMPESINA	115
Carlos Pérez y Jorge Mogrovejo	
IMBABURA: CONFLICTO NACIONAL Y LADOS REGIONALES	125
Vícto H. Torres	
TRANSFORMACION DEL ESPACIO REGIONAL: COTOPAXI Y TUNGURAHUA	140
J. de Olano	
LOS CAMPESINOS Y EL CAPITAL COMERCIAL: EL PODER LOCAL EN VINCES Y BABA	149
Rafael Guerrero	
LA AMAZONIA: REGION IMAGINARIA	154
Jorge Trujillo	
CAYAMBE: EL PROBLEMA REGIONAL Y LA PARTICIPACION POLITICA	161
Galo Ramón	
TALLER: CONCLUSIONES DEL TALLER: NACION, REGION Y PARTICIPACION POLITICA	176

TRANSFORMACION DEL ESPACIO REGIONAL: COTOPAXI Y TUNGURAHUA

J. de Olano

Se ha ido comprendiendo mejor que las regiones más que espacios diferenciados por características geográficas y condiciones ecológicas son espacios definidos por las relaciones sociales que tienen lugar en ellas, y donde las dimensiones económicas, políticas y culturales son perceptibles tanto en su forma diferenciada como en la manera en que determinan los procesos históricos, los conflictos y movilizaciones sociales. Estos últimos factores, sin ser desligables de los otros, contribuyen a su vez a definir una región y a delimitar dentro de ella aquellas zonas donde los sectores populares tienen una influencia, o donde las luchas y los conflictos adoptan formas diferenciadas según los distintos modelos de confrontación. En las condiciones de vida, del empleo y del consumo de la población se ponen de manifiesto los enclaves territoriales de la región, su distribución del espacio y hasta el sentido de sus itinerarios. Según esto, el espacio regional nunca aparece definitivamente dado sino siempre sujeto a ulteriores redefiniciones, resultantes de los procesos que tienen lugar en su interior.

Nos proponemos analizar a continuación dos regiones vecinas de la Sierra central ecuatoriana, Cotopaxi y Tungurahua, muy similares en la caracterización de su espacio social, pero al mismo tiempo diferentes por su distinta ubicación dentro del territorio nacional, por el desarrollo de las fuerzas productivas, su composición social y niveles organizativos de los sectores populares.

Reforma Agraria: de la renta de la Sierra al espacio comercial.

Los procesos subsecuentes a la Reforma Agraria en las dos regiones conllevaron en los últimos 20 años a una redistribución del espacio regional y de sus ámbitos socio económicos y de poder político. Dichos procesos fueron dinamizados por un desarrollo del sistema capitalista y de la modernización del Estado nacional, que vinieron a rediseñar un territorio antes ocupado predominantemente por la estructura de la hacienda. Sin embargo, estos procesos que determinaron una redefinición de ambas regiones se encuentran todavía en el tránsito de una etapa intermedia, ya que por un lado ni las antiguas estructuras han desaparecido completamente, y por otro,

tanto el desarrollo del sistema capitalista como las políticas de integración regional del Estado se han ido realizando con la lentitud de sus limitaciones intrínsecas.

La Reforma Agraria tuvo un triple efecto en los grandes sectores rurales de la provincia del Cotopaxi: en primer lugar liberó grandes zonas y un sin número de comunidades campesinas indígenas, que antes se encontraban cautivas de los territorios de la hacienda, sobre todo en la región occidental de la cordillera; este fenómeno se vió limitado por los otros dos efectos de la misma Reforma Agraria: la creación y desarrollo de la hacienda industrializada y capitalista, localizada en las mejores tierras del valle del Cotopaxi (Lasso, Mulaló, Guaytacama), y el residuo de numerosas propiedades de mediana extensión con una estructura todavía gamonal, enclavadas entre sectores comunales, y parasitarias de ellos en la explotación de la fuerza de trabajo campesino: es el caso en zonas de Salcedo, Angamarca y Chuchilán.

La desaparición de la hacienda supuso una lenta transformación de una economía que se fue trasladando de la renta de la tierra en los sectores rurales a la creación de un capital comercial ubicado preferentemente en los centros urbanos de la provincia, de los cantones, y en menor escala de las parroquias. A esta transformación económica del espacio contribuyeron también los mismos cambios operados en la producción y economía campesinas, cuyo fenómeno más importante fue su creciente articulación al mercado.

El Estado por su parte, tampoco fue ajeno a esta nueva distribución del espacio regional; la ampliación de las redes de comunicación y la ampliación de servicios públicos proporcionaron el soporte tanto del sistema mercantil como del sistema de integración de los sectores rurales a los centros parroquiales, de los cantones y de la provincia.

Aunque análoga a la del Cotopaxi, la situación de la provincia del Tungurahua presenta características particulares. También en esta región la Reforma Agraria "reubicó" a gran parte del campesinado que antes se encontraba sujeto a los límites de las haciendas en comunidades indígenas sobre todo en la zona de la cordillera occidental. En la zona oriental, en cambio, quedaron numerosas haciendas modernizadas y medianas propiedades. Pero mientras en el Cotopaxi, por su mayor extensión territorial, se dió una dispersión del capital comercial, en Tungurahua, por la razón contraria, por el importante crecimiento de la ciudad de Ambato y gracias a la red de comunicaciones radiales convergentes en la capital de la provincia, todo el capital comercial se concentró en Ambato, lo que a su vez contribuyó a un relativo desarrollo del capital industrial y financiero.

Esto mismo explica que, contrariamente a la provincia del Cotopaxi, donde los centros rurales han acrecentado su importancia comercial y su influencia en las periferias de los sectores campesinos indígenas, en Tungurahua, a excepción de Pelileo, que es más bien un centro satélite de Ambato, toda la vida comercial gire en torno a la capital de la provincia.

La otra gran diferencia entre Cotopaxi y Tungurahua es que mientras en la pri-

mera el desarrollo del mercado ha tenido un carácter intraregional siendo su articulación exterior más importante sólo con la ciudad de Quito y con el litoral vía Santo Domingo, Tungurahua, y concretamente Ambato, por su situación en la encrucijada del intercambio y vías de comunicación entre el norte y sur del país, entre el litoral y la región oriental, ha desarrollado un comercio predominantemente interregional, lo que a su vez ha repercutido en la importancia alcanzada por el transporte y la industria automotriz de su capital.

En todo este proceso general, que tiene que ver con el incremento del comercio interno, y con uno de sus factores iniciales, el referido al modo de producción mercantil simple que se ha ido dinamizando entre el sector campesino indígena, han confluído de manera determinante las políticas de desarrollo del Estado, que desempeñan un papel decisivo como prolongación y complemento —y también como sustitución— de los efectos de la Reforma Agraria. Es importante considerar el papel que han jugado las políticas y programas de desarrollo rural para comprender no sólo las transformaciones de la economía campesina y la redefinición mercantil de los espacios regionales, sino también una nueva representación política de dichos espacios.

El mercado de la fuerza de trabajo, cuya ampliación ha sido consecuencia del desarrollo del capitalismo y también resultado de las limitaciones de la misma Reforma Agraria, que sigue expulsando mano de obra campesina hacia los nuevos espacios salariales, ha participado también en el nuevo mapeo de las regiones, fijando la orientación que toman las migraciones intra e inter-regionales, y los lugares de concentración de la fuerza de trabajo. Mientras que en Cotopaxi el movimiento migratorio campesino se orienta de manera permanente y en mayor volumen hacia Quito, por su proximidad, y de forma periódica y a escala más reducida a las regiones del litoral, en Tungurahua la migración interna del campo a la ciudad de Ambato tiende a hacerse cada vez más amplia y permanente. Sólo el desarrollo industrial de Lasso en el Cotopaxi podría constituir en el futuro un mercado de fuerza de trabajo campesino intraregional que la ciudad de Latacunga no está en condiciones de ofrecer en la actualidad.

Redefinición política de la región.

La situación anterior a la Reforma Agraria permitiría identificar fácilmente la influencia de las instituciones de tenencia de la tierra sobre las relaciones básicas de poder en la región. Antes de la penetración del capital en el agro y de la tecnificación de la agricultura, el control del poder económico, social y político coincidía con el control de la tierra y de su uso. La estructura hacendaria al mismo tiempo que balcanizaba el territorio productivo, social y económicamente, constituía feudos monopólicos del poder, compartimentalizando la región y controlando de manera fragmentaria la participación política de los sectores campesinos. Al ser sustituida la desaparición de la hacienda por la nueva estructura del capital, cuyas fracciones a la vez que homogeneizaban el territorio de la región creaban nuevos encla-

ves económicos, los mercados, aparecieron en dichos enclaves instancias políticas asociadas tanto al control del capital como a una nueva forma de presencia del Estado, que no era exterior a la dinámica del sistema capitalista.

La dependencia mercantil de los sectores campesinos a los mercados parroquiales, del cantón y de la provincia, supuso también una dependencia política no sólo de los agentes de estas fracciones del capital sino también en lo político y administrativo de los diferentes aparatos del Estado. Los Cabildos de las comunidades, las Tenencias Políticas de las parroquias, los Jefes Políticos del cantón y de la provincia, el MAG y el IERAC, y las otras autoridades superiores con sus atribuciones y competencias en el ámbito rural y en los sectores campesinos se constituyeron en eslabones de una articulación política, por la que se efectuaba un control e influencia sobre los sectores campesinos. El poder y el control del gamonal fue fácilmente recuperado por una nueva clase dominante, representada por la burguesía rural y la burocracia del Estado. Una nueva racionalidad del poder, la del Capital y la del Estado, rediseñaba el espacio político regional: sus enclaves de poder, sus itinerarios y sus perímetros de influencia.

Dentro del esquema de estas transformaciones hay que ubicar en el Cotopaxi la importancia adquirida por los centros parroquiales de Sigchos, Zumbahua, Cusubamba e incluso Guangaje, cuyos mercados semanales han dado también una relevancia ritual y política a dichos centros. Situación similar pero a un nivel superior es la importancia alcanzada por los centros cantonales de Saquisilí, Salcedo y Pujilí, sedes donde se concentra el capital comercial de toda la región. En el caso de Tungurahua, Ambato y Pelileo constituyen el eje económico político más importante de la provincia.

Este proceso, sin embargo, tuvo las mismas limitaciones que la Reforma Agraria, y en aquellos lugares donde la hacienda tradicional logró mantenerse, los sectores campesinos han continuado sometidos a formas de dominación política, que incluso impiden la ingerencia de las instancias estatales o llegan a emplearlas en función de sus intereses. En estos enclaves de sometimiento económico del régimen hacendario la iniciativa política del campesinado, incluso sus posibilidades de participación a los programas estatales de su integración, se encuentran atrapados por la autoridad y poder de los gamonales. Imposibilitados para ser incluso sujetos y destinatarios de un eventual "desarrollo rural", tampoco se encuentran en condiciones de asumir una cierta autonomía política; nominalmente organizados en la forma de comunas, éstas ni por su nivel de integración ni por la representatividad y competencia de sus Cabildos se encuentran en grado de garantizar la más elemental autonomía política.

Esta situación particular la encontramos vigente en la provincia del Cotopaxi en las parroquias de Angamarca, Chuchilán y con rasgos menos acusados en algunas zonas de Toacazo y Cusubamba, donde algunas comunidades, aunque todavía dependientes del influjo de la hacienda, comienzan a enfrentarse y a proyectar alternativas autónomas tanto productivas como políticas; y mientras que en las primeras zonas los gamonales siguen ejerciendo un gran poder sobre las autoridades, éstas

últimas ya ligadas a las instancias más modernas de los aparatos del Estado mantienen relaciones clientelares menos fuertes con los dueños de la tierra.

Mientras que en Cotopaxi son 320 las propiedades entre las 100 has. y 2.500 has. (de ellas 176 propiedades se encuentran entre las 200 y 2.500 has.) en Tungurahua sólo 132 propiedades superan las 100 has. (de las que 56 se encuentran entre las 200 y 2.500 has.).

Por otra parte, en Tungurahua la menor extensión del territorio provincial y una red de comunicaciones más densa ha facilitado tanto la articulación de las zonas campesina incluso más alejadas a los centros urbanos y a las instancias político administrativas del Estado como una presencia más dinámica de éste y del capital en los sectores comunales campesinos.

Organización campesina y clientelismo político

El establecimiento de un nuevo régimen político administrativo en los sectores rurales, incluido el mismo reforzamiento jurídico de la comuna indígena, por la Ley de Comunas en sus diferentes versiones, no supuso siempre ni en muchos lugares la abolición de las antiguas formas de dominio y explotación del campesinado indígena. Los Tenientes Políticos, los comerciantes mestizos, el secretario del registro civil siguieron manteniendo una influencia de carácter gamonal en sus respectivos territorios, ingiriéndose abusivamente en los espacios de las comunidades, interfiriendo sus iniciativas y proyectos, marginalizando a los comuneros de los ámbitos de participación o de integración a la vida socio-política nacional. Es frecuente constatar el papel hegemónico que desempeñan los sectores mestizos de las parroquias sobre las comunidades periféricas. En algunos casos los Tenientes Políticos son antiguos mayordomos de la hacienda; en otros se han convertido en profesionales del cargo al servicio de las políticas de los gobiernos cantonales o provinciales. Por procedimientos ilegales imponen sanciones a los campesinos indígenas, o a través de las "Juntas pro mejoras" arbitrariamente creadas o manipuladas ejercen un control sobre los sectores comuneros. En algunas zonas (parroquias de Isinliví y de Angamarca, por ejemplo) los campesinos indígenas se encuentran tan amedrentados que son incapaces no ya de tomar iniciativas propias sino incluso de establecer una comunicación con el mundo exterior que no se encuentre mediatizada por la autoridad o los intereses del sector mestizo.

Más allá de la organización elemental que constituye la comunidad indígena, y con los diversos tipos de restricción y coacciones que supone el hecho de encontrarse supeditada a las instancias político económicas de la sociedad nacional, y también por la necesidad de replegarse sobre sí misma en la búsqueda de su propia supervivencia y cohesión, los sectores campesinos indígenas disponen de muy escasos espacios de organización intercomunal. Son sus características productivas y las estructuras familiares y de parentesco las que en cierto modo condicionan y limitan las formas asociativas de los grupos andinos al marco más amplio de la co-

munidad, y cuya frontera se trasciende tan sólo para relaciones muy circunstanciales o muy circunscritas a las comunidades vecinas.

Esta peculiaridad de las comunidades serranas los convierte en isótopos sociales, muy compartimentalizados a pesar de cubrir en su yuxtaposición una extensa continuidad dentro de los ámbitos regionales, a cuyo interior, sin embargo, se dan solidaridades intercomunales que se han ido forjando a lo largo de procesos históricos diferentes: una cierta homogeneidad étnica, como en el caso de los Chibuleos y Salasacas en Tungurahua, o por haber participado a un mismo territorio hacendario, o a una misma lucha por la tierra en diferentes zonas.

De manera superpuesta al espacio social de la comuna han aparecido, en algunos casos, formas de cooperativismo (de producción, de consumo o de transporte).

Que el campesinado indígena no adopte espontáneamente niveles organizativos más amplios, y que incluso éstos resulten difíciles de ser logrados por sus condiciones socio productivas actuales, y también por sus actuales delimitaciones políticas, hace que cuando se dan tengan un carácter más bien inducido y presenten fisonomías muy particulares. Más aún, el tipo de relaciones que llegan a establecerse entre sectores campesinos y las grandes federaciones, centrales sindicales y movimientos de alcance regional y aún nacional, adolecen de una estrecha organicidad, suelen ser muy ténues y en ocasiones coyunturales.

En Cotopaxi el trabajo de la FEI hace más de una década aparece más bien relegado al olvido, y no tiene más saldo en la actualidad que una cierta politización de zonas comuneras que protagonizaron sus luchas reivindicativas por la tierra, y que ha conferido a algunos grupos cierta espontaneidad para organizarse en determinadas coyunturas. Algo similar ha ocurrido también en la región del Tungurahua.

En la época actual el fenómeno organizativo más importante se encuentra articulado a las políticas de desarrollo del Estado y a la presencia de programas de las Iglesias, más o menos ligadas también a actividades de desarrollo comunal o zonal, que instrumentalizan sus objetivos pastorales.

Este es el carácter muy preciso que en la provincia del Cotopaxi tienen tres grandes sectores rurales organizados en torno a tres proyectos de desarrollo distintos por el tipo de gestión y también por las condiciones campesinas en las que se realizan. En la parroquia de Cusubamba, y en su Cabildo Mayor representante de 17 comunas, se centra la actividad del DRI—Salcedo. Previa a esta fase se había dado en la zona una actividad organizativa a cargo de un cura católico, que ha podido ser continuada y desarrollada por el actual trabajo del programa de una institución privada (DJC), logrando que el Cabildo Mayor, un representación de todos los cabildos de comunidades de la zona, se convirtiera en el principal interlocutor del Programa DRI. Aunque dentro de este esquema se ha ido consolidando una cierta gestión campesina del programa de desarrollo dentro de la zona, a través de él sus técnicos no dejan de marcar una influencia dentro de los sectores campesinos, y cuen-

tan con las condiciones para mantener un clientelismo político potencialmente recuperable para una participación pro—gubernamental en la perspectiva eleccionaria. Dado el carácter corporativo que tiene la participación política de los sectores indígenas, donde la votación se hace por bloques de adhesiones, la iniciativa o decisiones del Cabildo Mayor desempeñará un papel determinante en toda la zona; lo cual dependerá en gran parte del grado y manera como sean procesadas las reivindicaciones campesinas indígenas y su relación respecto de las ventajas y efectos del DRI. En este sentido queda abierta la posibilidad de que la organización campesina representada en el "Jatún Cabildo" pueda llegar a trascender la autonomía de gestión del proyecto de desarrollo, lo que por el momento ocupa el horizonte de toda su actividad, para abrirse a través de él un espacio de prácticas cualitativamente diferentes en la perspectiva de un proyecto político campesino más autónomo.

La situación en Zumbahua, en torno al proyecto de desarrollo de FODERUMA, presenta una modalidad distinta. En ausencia de una organización campesina constituida como instancia de representación de los sectores comunales e interlocutora del proyecto, han sido más bien los personeros de FODERUMA quienes en su función de intermediarios, han venido negociando y administrando las actividades de desarrollo. A esto se añade la presencia en el centro parroquial de los curas y monjas católicos, éstas encargadas de la salud, que es percibida por los sectores indígenas como vinculada a las inversiones de desarrollo de la zona, produciéndose una relación clientelar recargada de paternalismo religioso.

Al no existir una organización campesina que articule las comunidades de la zona a las propuestas de desarrollo, éstas han tendido a generar más bien una competitividad conflictiva entre ellas. Para obviar este problema y facilitar la ejecución del proyecto sus intermediarios tratan de formar en la figura de un "Jatun Ayllu" que reuna a todas las comunidades de la región en un órgano donde pueda solidificarse un movimiento campesino indígena en base a los problemas e intereses comunes más principales. Por el momento el "Jatun Ayllu" no es más que un lugar social de convocatoria cuyo potencial organizativo es incluso difícil de prever no sólo por la heterogeneidad regional y por el diferente impacto que tengan los programas de desarrollo en las distintas zonas, sino también por la misma metodología política adoptada por la promoción del proyecto. Este último factor afecta de igual manera a la dinámica del Jatun Cabildo de Cusubamba, donde también el proyecto campesino e indígena de los mismos promotores parece limitarse a incrementar el máximo beneficio de éstos en los programas de desarrollo del Estado.

En tal perspectiva el movimiento campesino puede tener dos resultados: su captación económica política por el proyecto de desarrollo estatal mediatizada por la interpretación pastoral de los agentes de la iglesia, o una sublevación pacífica del movimiento, que se independice tanto de las pautas integracionistas contenidas en el programa de desarrollo del Estado como de un pastoreo eclesiástico, en la prosecución de reivindicaciones propias campesinas e indígenas. El problema de la tierra que no pueda resolver el desarrollo puede ser el motor de esta última alternativa.

La diferencia entre el "Jatun Cabildo" de Cusubamba y el "Jatun Ayllu" de

Pujilí—Zumbahua es que mientras en el primero estarían dadas ciertas condiciones para que el campesino indígena de la zona pueda generar a corto plazo un programa propio, por su carácter más nominal que real el "Jatun Ayllu" se encuentra todavía muy distante de constituir una instancia orgánicamente representativa de las comunidades a las que supone convocar, y más lejos aún de llegar a generar un movimiento campesino con un proyecto y programa propios.

Estos pronósticos se inspiran precisamente en la experiencia del Movimiento Indígena de Tungurahua (MIT), que en los últimos años llegó a imprimir un cierto nivel de organicidad a los sectores campesinos de la provincia, principalmente a los situados en la cordillera occidental. Bajo la influencia de la Casa Campesina situada en Ambato y de los agentes de pastoral con una visión indigenista, se ha ido fortaleciendo un movimiento campesino que al alcanzar un cierto grado de politización fue adquiriendo una autonomía propia. Este proceso tuvo un doble resultado, por una parte el movimiento indígena se fue independizando de la orientación tutelar del clero al mismo tiempo que, por otra parte, trató de reforzarse vinculándose a través de su dirigencia más representativa con organizaciones a nivel nacional como ECUARUNARI.

Otro sector del movimiento campesino en la provincia se encuentra conformado por lo que fue la FECAT (Federación Campesina de Tungurahua) disidente de la CEDOC, que logró articular un conjunto de pequeñas organizaciones campesinas, formando un bloque bastante homogéneo que en la actualidad trata de negociar su participación política con partidos políticos, el FRA en concreto, el cual parece abrir sus listas a los antiguos dirigentes de la FECAT, ahora asimilada a la CEDOC de Ambato, pero que mantiene una formal y real autonomía con la nacional. Lo que caracteriza a este sector del movimiento campesino es su perspectiva regional dentro de la cual está disputando un cierto espacio de poder y de participación política.

Los otros sectores campesinos de la provincia se encuentran más bien reducidos a formas organizativas más limitadas o menos fuertes, que no les permiten un proyecto y planteamientos de participación política, y que más bien se encuentran marginados de la escena del poder local, y por ellos susceptibles de fácil manipulación. Tal es el caso de la Asociación de Indígenas Evangélicos (AIE), muy bien trabajados por Visión Mundial, bien organizados también en torno a una ideología particular, pero sin un programa político propio. Análoga fisonomía presenta el grupo Salasaca, con la diferencia de hallarse muy aislado de los otros movimientos campesinos indígenas de la provincia, y también muy dividido a consecuencia de las sucesivas manipulaciones de que fue objeto por la AID, Cuerpo de Paz, la iglesia, y más recientemente por el FRA.

No se puede minusvalorar el trabajo político ejercido desde la prefectura provincial, que a través del "Coordinador de Comunidades" ha obtenido un gran influjo entre los sectores campesinos en base a un intenso programa de servicios y pequeñas obras de infraestructura y otras acciones de desarrollo, diseminado todo ello en la geografía comunal de la provincia. Este programa de captación clientelar, análogo

al realizado también en la provincia del Cotopaxi por la prefectura, no dejará de surtir sus efectos políticos y sus pingües beneficios electorales.

La participación política del campesinado indígena en las dos provincias, Cotopaxi y Tungurahua, ofrecerá tres comportamientos diferentes de acuerdo a las situaciones observadas. En el caso de las "zonas de desarrollo", donde se ejecuta un programa estatal fuerte y eficaz la captación política podrá realizarse con relativa facilidad a través del componente interpelativo (ideológico) implícito o explícito en la administración del mismo proyecto de desarrollo. Donde existe una organización campesina, incluso en situaciones de desarrollo, la participación política de las comunidades, según el grado de autonomía de su propio proyecto, o bien estará sujeta a una negociación o bien tratará de pactar alguna alianza que le garantice cierta cuota de poder o de representación política a nivel regional. Una tercera situación presentan aquellos sectores campesinos, que marginados del desarrollo y sin haber logrado un mínimo grado de organización más allá del dado por la comuna, quedarán sujetos a una captación clientelar por parte de aquellas instancias más tradicionales, del poder (tenientes políticos, gamonales, comerciantes) por parte de las autoridades del gobierno (prefecturas, consejos provinciales o cantonales, alcaldías) que habrán podido tejer una red de adhesiones o clientelas con una política de servicios más o menos intensa. En cualquiera de estas situaciones la participación política de los sectores campesinos indígenas se realizará por un consenso en bloques colectivos y recuperando las fidelidades internas de los diferentes grupos.

Lo que se revela como muy particular de original actualidad en el caso de estas organizaciones y movimientos campesinos, tanto en aquellos que se han formado por una dinámica propia como los que han sido el resultado de una relación con programas de desarrollo estatales, es el ámbito regional sobre el que se proyectan políticamente. De hecho son organizaciones que o ni han tenido ni se han planteado una vinculación a niveles de las Federaciones nacionales, o que incluso se han desligado de ellas, para resituar sus prácticas políticas, sus posibilidades de participación o de representación políticas en un espacio regional, en el que se juegan más inmediata y concretamente sus reivindicaciones particulares. Esta nueva dimensión regional adoptada por el movimiento indígena campesino responde quizás a una fase de su desarrollo, pero aparece determinada de manera más inmediata por esta misma definición de los espacios económicos y socio-políticos generados por el desarrollo del Capital y del Estado.

Cabría pensar que, no ajeno a la redefinición de los espacios regionales resultantes de las transformaciones socio-económicas descritas en un principio, el movimiento campesino parece ir respondiendo con el proyecto de sus formas organizativas a esa nueva delimitación del espacio de sus luchas y reivindicaciones. Dicho espacio presenta diferentes ámbitos particulares: el del mercado, el del desarrollo y el de aquellas instancias del poder político ubicado principalmente en los centros parroquiales (tenencia política, registro civil) y cantonales (consejos y municipios). En el control o participación de ellos parece irse visualizando el proyecto campesino indígena.